

CAPITULO XIX.

Trata de la guerra que el Rey Moctezuma el viejo hizo en el pueblo de Culhuacan y otros muchos pueblos como se dirá.

Oidos los naturales y vecinos aculhuaques que reinaba entónces allí *Nezahualcoyotl*, llamó á todos sus principales y les dijo: mirad, hijos y hermanos míos, os ruego y encargo que si las veces que aquí vinieren ó les topáredes en camino á los mexicanos, y si algo os pidieren, ó quisieren de vosotros ayuda ó favor, de buena voluntad se lo dad, y hospedállos con regalo en vuestras casas, porque son bellacos y muy bellicosa gente astuta, porque si quisiéredes afrentarlos ó los maltratáredes ha de redundar en gran daño y peligro de todos nosotros y de nuestros pueblos, mujeres, hijos, y aun de nuestras tierras, y aunque soy Rey de vosotros por eso me atengo de atrever á ellos, tengo yo de hecer con fuerza de mi persona, lo que con vuestro trabajo vosotros, por ello hareis esto: y es menester ver y tener por cosa cierta, que tampoco los principales lo han de hacer ellos, sino los miserables Mazehuales que tambien han de ser con el agravio que hicieremos nosotros, y lastallo en guerras nuestros pobres amigos y vasallos, ¿habeislo entendido? Dareis aviso á los culhuaques principales y á todas partes y á vuestros mazehuales. Respondiéronles todos con alegre semblante: señor, no tenga ni reciba detrimento alguno vuestra Real persona, que haremos y guardaremos lo por vos mandado en todas partes.

El nuevó Rey de México Tenuchtitlan llamado Moctezuma, habiendo llamado á todos los principales mexicanos les dijo: Señores, ¿qué decis que haga de los de Culhuacan tezcucanos, cabeza de los aculhuaques, que es señor de ellos Nezahualcoyotl? Que para nuestro amparo y grandeza vuestra, y su alto merecimiento y valor, era mi voluntad enviar al Rey de los aculhuaques llamado *Nezahualcoyotl*, y decirle de mi parte que voy allá en persona con el poder mexicano, vecinos y estantes de la Laguna de enmedio de los cañaverales y tularés, que mientras voy allá y llegare á *Chiquiuhtepec*, haga señal de humareda, y llegado á *Tultepec*, lo proprio hasta llegar á *Teczistlan* á donde será el término y raya mexicana y aculhuaques, y que luego que allí llegare, queme la casa de su Dios y véamos esto todos los mexicanos y esta es mi voluntad; y así oido esto por los principales mexicanos, tomó la mano de hablar *Cihuacoatl* Tla-caeeltzin y dijo: Hijo y nuestro muy querido Rey y temido, que veais muy bien

lo que pensais hacer, que es en lo que toca á su saber del Nezahualcoyotl, no reciban las miserables mujeres, niños, niñas de cuna, y los viejos detrimento ó trabajo, pero estais obligado en lo que es cargo de rey ir aventajando esta vuestra casa, corte y tierras, engrandeciendo y ensanchando el trono, el imperio, y así mi voluntad está conforme con la vuestra. Vayan vuestros mensajeros á esto al Rey Nezahualcoyotl; ¿qué respuesta traerán de él? Dijo Moctezuma, ¿y quién irá? Dijo Cihuacoatl: vayan á ello *Tocuiltecatl* y *Tlapaltecatl*, y con ellos otros dos hermanos vuestros y nuestros que serán *Achicatl teuctli*, y *Chicahuaz*. Enterados de la embajada luego que llegaron á la casa de Nezahualcoyotl, el cual oida muy atentamente dijo: que lo que respondió ya os lo tengo oido, y lo que pretende vuestro amo y señor y mi hijo, que mire que peso mucho, que puedo algo y tanto, que del marquesado, tierra caliente que ahora se nombra, y es siempre *Tlalhuic*, traigo de raiz árboles frutales, casas enteras y otros géneros de cosas y magueyes con sus raices, que soy contento de lo que me envia á mandar, que no exceda de lo que dicho tiene, y que yo le iré á topar á *Chiquichtepec* y *Totolzinco*, y en *Tecxiztlan* que cumpliré su voluntad. Id ahora, señores mexicanos, de mi parte al rey Moctezuma y á los señores *Cihuacoatl* *Tlacaeltzin* con todos los demás, y dareis mis saludes cortesmente. Llegados los mensajeros á México *Tenuchtitlan*, explicaron la respuesta de la embajada que llevaron, presentes todos los principales mexicanos, dijeron aderezadamente á Moctezuma; y habiendo explicado su embajada, razones, palabras, las maneras, las crianzas y la sugesion que tienen sus vasallos, dijo Moctezuma: descansad del trabajo, hermanos y señores mexicanos, y luego mañana se trate y hagan saber á todos los mexicanos se aderecen de sus armas, rodela, espadartes y otros géneros de macanas, divisas de tigres de pellejos, plumeria, pellejos de aguilas, leones, cueros grandes de serpientes y otras culebras bravas que eran é iban derechos á dar en *Chiquiuhpetitlan* para hacer esta guerra. Oida por los aculhuaques, dijeron: ahora será. Pues veremos para cuanto son estos mexicanillos; y luego los unos guardas con los otros en la propia parte teniendo respeto y término á lo tratado, les decian los tezcucanos á los mexicanos: ¡Ahora, miserables de vosotros! Habeis de morir á nuestras manos. Y los mexicanos dijeron: aculhuaques, no nos espantan palabras, sino nuestras obras y las vuestras, esfuerzo de unos y otros; ¿cuáles serán los aventajados? y llegado el campo mexicano á la parte de *Chiquiuhtepec*, los enemigos aculhuaques, por delante comenzaron los mexicanos á dar voces y á resonar sus rodelas con golpes diciendo á voces: Mexicanos, mexicanos, hoy se ha de acabar y consumir á los aculhuaques, que ninguno ha de volver á su tierra, y luego se metieron en ellos los unos á los otros dando los mexicanos grandes voces, diciendo: adelante, mexicanos, que se nos van á mas andar estos miserables aculhuaques; llévanlos hasta *Huixachtitlan* (1) prosiguiendo adelante con ellos, los llevaron hasta *Coatitlan* y de allí á *Tulpetlac*. Tornaron de nuevo tras de ellos con mas fuerzas y destreza, llegan á Culhuacan, y viéndose allí oprimidos, los aculhuaques dan á meterse en la Laguna dentro de las casas, y la Laguna de Culhuacan, habiendo muerto gran número de ellos hasta llevarlos á *Tecxiztlan* y *Totol-*

(1) Hoy cerro de la Estrella ó de Itztapalapan.

zincó, y visto esto Nezahualcoyotl, subióse luego á la torre de su ídolo y quemó la casa, de que se levantó grande humareda: y visto los principales mexicanos la grande humareda del templo, á grandes voces dijeron: Ea mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacan. Llegó luego el rey *Nezahualcoyotl* y dijo: valerosos mexicanos, cesen ya las armas, ya es cumplido el deseo vuestro, mexicanos, ahora tomamos nuestro trabajo y cautiverio de servidumbre y tributo, ahora será el cargar con nuestras personas, con nuestras sogas y cacaxtles; condoleos, mexicanos, de los viejos, viejas, mujeres, niñas y niños de cuna, que ya desde hoy seremos vuestros vasallos. (1)

(1) Esta guerra, así como la correspondiente, que se encuentra en otros autores indígenas, debe admitirse con cierta reserva. Los escritores mexicana y aculhua pretenden cada quien para su patria la supremacia absoluta, así en civilizacion como en conquistas, asentando que todos los demas pueblos les estuvieron sometidos. Por esta causa, *Ixtlilxochitl*, cronista de Texcoco, habla de una guerra, promovida por Nezahualcoyotl contra el rey *Itzcoatl*, en que éste quedó vencido y Tenochtitlan obligada á pagar el tributo. Por el contrario, *Tezozomoc*, escritor mexicano, habla de esta guerra de *Motecuhzoma Ilhuicamina* contra Nezahualcoyotl, en la cual éste quedó reducido, y sujeto el reino de Aculhuacan al de México. Lo que parece mas exacto es, y esto consta en el Códice de Mendoza, que Texcoco estuvo sujeto á México; mas no porque los aztecas lo conquistaran, sino porque se lo dió en feudo el rey *Tezozomoc* de *Azcapotzalco*, cuando los tecpanecas se alzaron contra *Ixtlilxochitl*, le dieron muerte y se apoderaron de su reino.